

Varios

Recuerdos de un tiempo de revistas hispano-árabes en Marruecos

Fernando de ÁGREGA BURILLO

BIBLID [0544-408X]. (2012) 61; 149-156

Recibido: 01/03/2012 Aceptado: 18/05/2012

La reciente publicación de la edición facsimilar de la revista *Ketama* (Tetuán, 1953-1959), nos ha suscitado una serie de recuerdos que deseamos describir ahora.

¿Quién conoce el significado real y simbólico de los propios títulos de las dos revistas más destacadas que se publicaron durante los años del Protectorado español: *Ketama*, que acabamos de nombrar y cuyo director fue Jacinto López Gorgé, y *Al-Motamid, Verso y Prosa*, nacida en Larache en 1947, y continuada en Tetuán hasta 1956, bajo el impulso de la también escritora Trina Mercader?

Ketama es la zona norteña del Rif, en pleno territorio marroquí. Jacinto escogió aquel título para su revista por tratarse de la zona donde residió, (Beni Hadifa, Telata de Ketama) como maestro de escuela, durante los años iniciales de su vida laboral. *Al-Motamid* sería para Trina Mercader el símbolo real de aquel personaje histórico, rey y poeta, de cuyo trágico destino hizo ella su signo y seña de un cierto romanticismo, siempre añorado como lugar de peregrinación para los poetas españoles y marroquíes.

Hace poco tiempo, y de forma inesperada, encontrábamos la mención a *Ketama* entre las revistas de las que Sira Quiroga, la protagonista de la extraordinario novela de María Dueñas *El tiempo entre costuras*, mostraba en su taller de costura.

¿Cómo se distribuía esta revista que dependía de la Delegación de Educación y Cultura del gobierno de España en Marruecos? *Ketama* se iniciaba como suplemento de *Tamuda*, “Revista de investigaciones marroquíes” y, por lo tanto, con el visto bueno de las autoridades del Protectorado, además del soporte económico que conllevaba la edición y el pago a los autores.

La nueva edición, promovida por la Fundación Jorge Guillén de Valladolid, y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), viene enriquecida por un prólogo-estudio del profesor Dr. Pedro Martínez Montávez. Sus reflexiones, claras y directas, demuestran la gran experiencia que posee el autor al tratar los temas literarios hispano-árabes, y en este caso, el de la historia de una publicación: la revista *Ketama* y el ambiente y las circunstancias en que se desarrolló.

“*Ketama* no fue, desde luego, la primera revista hispano-marroquí en publicarse ni tampoco la de mayor volumen y duración, pero sí fue la mejor definida, la que siguió una trayectoria más regular y la que pudo mantenerse más ajustada a su propio proyecto fundacional”, ha señalado certeramente el profesor Martínez Montávez en las páginas de presentación de la edición. “En realidad, la experiencia de *Ketama* no acaba de entenderse sin tener en cuenta el precedente de la experiencia de *Al-Motamid...*” según sigue observando en dicha presentación.

* * * * *

Sería el propio Jacinto quien me revelaría los altibajos de su relación —estrecha y luego distante— con Trina Mercader. En uno de sus mejores artículos, titulado precisamente “Recuerdo a Trina Mercader” publicado en la extinta revista *Cálamo*¹. Revista de Cultura Hispano-Árabe del hoy ya desaparecido Instituto Hispano-Árabe de Cultura, decía Jacinto en homenaje a su amiga Trina, que había fallecido en Granada el 18 de abril del mismo año:

“Pero sabiéndola en Granada, no intenté localizarla. Y ni siquiera le escribí. Hasta que ya en mayo del 80, por iniciativa del joven arabista Fernando de Ágreda, que había publicado un artículo en la *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos* sobre las traducciones al árabe de *Al-Motamid* y mantenía correspondencia con Trina, el Instituto Hispano-Árabe de Cultura la invitó a que viniera a Madrid para que disertara sobre *Al-Motamid* e *Itimad* y su experiencia de convivencia cultural en Marruecos. Y ese fue mi reencontro personal con ella, después de tantos años, aunque luego la visité y acompañé por Granada varias veces. Me dedicó su libro, que guardo ahora emocionadamente, con estas palabras: “A Jacinto, amigo en el recuerdo, y ahora recobrado, inesperadamente, estos *Sonetos ascéticos*, que son mi búsqueda y mi hallazgo de Dios”.

UNIENDO RECUERDOS

Ambas revistas: *Al-Motamid. Verso y Prosa*, por un lado y *Ketama*, por otro, vienen a reflejar un mundo que les era próximo. Nos ofrecen, además, una imagen de la historia de la poesía y del tiempo en que se publicaron: habrá que comprender la evolución de aquellas publicaciones y el medio en que ven la luz y será necesario recordar la historia del Protectorado español en Marruecos, de sus personajes, políticos y civiles que lo protagonizaron.

Las vidas de nuestros protagonistas: Trina Sánchez Mercader (Alicante, 1919-Granada, 1984) y Jacinto López Gorgé (Alicante, 1925-Madrid, 2008) se van a en-

1. *Cálamo*, 2 (julio a septiembre de 1984), p. 45.

trecruzar, como podremos ver, en el plano personal y, sobre todo, en sus empresas poéticas en Marruecos.

Hay que reconocer en Jacinto la voluntad imperiosa de unir la historia de las dos revistas. Así se puede apreciar en los numerosos artículos que ha dejado publicados, desde aquel que quedó recogido en el volumen colectivo editado por Muhammad Chakor titulado *Encuentros literarios: Marruecos-España-Iberoamérica* de 1987 (Madrid, CantArabia) titulado “Dos revistas hispanomarroquíes”, pasando por otros de parecida temática y que aparecieron en revistas (*Puertaoscura. Revista de Ultramarinos* (1986), etc.) o que fueron motivo de diversas conferencias.

Sobre los rasgos de cada uno de nuestros autores se han escrito sendas semblanzas. En lo que se refiere a Trina y a su aventura literaria, recordaremos las palabras de Antonio Carvajal, en 1985, de Miguel Fernández, Pío Gómez Nisa, entre otros nombres destacados de la poesía española contemporánea, junto a las de estudiosos del arabismo español como es el caso del ya citado Pedro Martínez Montávez, en aquella memorable conferencia de 1965, luego publicada en los *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*².

Trina Mercader iría a residir en Larache desde 1936. Allí vivían ya sus primos, la familia Balaguer y allí realizaría sus primeros estudios; por motivos laborales, ya que era funcionaria de la administración, se traslada primeramente a la entonces Villa Sanjurjo, actual Alhucemas, y en 1952 fija su residencia en la capital del Protectorado: Tetuán. Permanecería allí hasta 1958, tras la independencia y la consiguiente supresión del sistema del Protectorado, para trasladarse a Granada, ciudad donde residiría, en la calle Calderería del barrio del Albaicín, que tanto le recordaba los lugares morunos que había habitado, y allí se quedó hasta su fallecimiento, el 18 de abril de 1984, dos años después de su jubilación.

Respecto a Jacinto López Gorgé, recordaremos el testimonio del homenaje que le dedicaron numerosos amigos, entre poetas e investigadores españoles y marroquíes, y que supo coordinar su entrañable amiga, la eminente escritora melillense Encarna León. Se publicó como suplemento literario en el diario *Melilla hoy*, el 8 de marzo de 2009, un año después de su fallecimiento.

Poco tiempo después, el 23 de marzo de 2010 concretamente, tuvimos ocasión de colaborar en otro homenaje: con motivo de la presentación de la *Obra poética* de Jacinto, que había sido publicada por la Consejería de Cultura, de la Ciudad Autónoma de Melilla en 2009, en la cuidada edición que había hecho otro buen amigo y escritor, el malagueño Antonio Abad. Se celebró en el Aula poética del Ateneo de Ma-

2. *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 3 (junio 1966), pp. 7-38.

drid, que dirige Alejandro Sanz. Allí nos reunimos una tarde inolvidable junto al profesor Emilio Miró, otra figura de las letras melillenses, para rendir un emocionado homenaje al amigo, poeta y articulista que fue Jacinto López Gorgé.

MÁS RECUERDOS Y VIVENCIAS PERSONALES

Mi conocimiento y aproximación a este mundo poético se produjo de una forma un tanto casual: tras la celebración de aquel I Coloquio del Hispanismo Árabe (1976), empecé a interesarme por las traducciones de la poesía española y por las revistas hispano-marroquíes que habían contribuido a su difusión.

Pude localizar en seguida a Jacinto, ya que residía en Madrid desde el año 1970. Por su parte obtuve una respuesta muy alentadora y hasta me animó a publicar aquel artículo sobre la revista *Ketama*, en la prestigiosa revista *La Estafeta Literaria*, revista en la que el mismo Jacinto colaboraba con asiduidad.

Recuerdo, por citar alguno de nuestros encuentros, la reunión que compartimos en la nueva Escuela de Traductores de Toledo, invitados por Miguel Hernando de Larramendi. Allí pudimos escuchar a Jacinto y sus recuerdos tetuanés en una charla tan amena como novedosa para todos nosotros. La fecha la puedo decir con seguridad: el 16 de mayo del año 2000, pues él mismo la dejó plasmada en la dedicatoria de su libro *Nueva antología de relatos marroquíes*, que había editado en Granada en 1999.

Decía así: “Para Fernando de Ágreda, mi ya entrañable y admirado amigo, que tanto sabe de este mundo árabe marroquí. Con mi viejo abrazo”. Madrid-Toledo, y la fecha citada.

Otros momentos inolvidables fueron los que vivimos en las jornadas organizadas por los Institutos Cervantes de Marruecos para homenajear a Trina Mercader, “flanqueando el Día Internacional de la Poesía”, como diría Mohammed Bennis, presidente de la Casa de la Poesía en Marruecos, al presentar el CD-ROM de la revista *Al-Motamid*, elaborado por Abdelaziz Chahbar y Mokhless Seghayyar. Se celebraron dichas jornadas entre los días 18 y 26 de marzo del año 2003. Participamos en las mismas un grupo de poetas españoles (Joaquín Benito de Lucas, Ángel García López) y marroquíes (Mohammed El Maymuni, Abdel Karim Tabbal, Mehdi Akhrif), junto a Mohammed Sabbag, gran figura de la poesía marroquí, que animó aquel acto por su especial y directo conocimiento del tema que tratábamos. Aquellas jornadas nos llevaron a Casablanca, cuyo Instituto Cervantes dirigía entonces Federico Arbós; Rabat, con Xabier Makiegi Candina y Adrián Rodríguez Junco; Tetuán, con Miguel Spottorno Robles, y Tánger, con Lola Infante que era entonces su directora, además de Fez, de donde fue como invitado el propio Jacinto López Gorgé, junto a su gran amigo Mohammed Sabbag. Las fotografías que conservamos son un buen reflejo de

aquellos días tan especiales para el conocimiento y la comunicación de la poesía, como unión de nuestros mundos.

Sonia Fernández Hoyos ha estudiado detenidamente esta etapa crucial en relación con los personajes que estamos tratando: en el año 2006 publica su estudio con el siguiente título: *Una estética de la alteridad: la obra de Trina Mercader*, en ediciones de la UNED, que realizó con la Beca de Investigación “Miguel Fernández”, 2004. Se trata indudablemente del trabajo más completo sobre la vida y el mundo del que disfrutó Trina Mercader, de necesaria consulta para el mejor conocimiento del entramado en el que se movieron tanto ella como su revista.

En las páginas de la obra de Sonia Fernández Hoyos se repasan —entre otros temas— los avatares y la evolución de los colaboradores de su revista; me refiero en especial a los integrantes del grupo melillense: Jacinto López Gorgé, Pío Gómez Nisa, Eladio Sos y Juan Guerrero Zamora. Todos ellos habían integrado brevemente el consejo de dirección de *Al-Motamid* y publicaron textos en la misma. Ella misma ha podido manejar la correspondencia, tan amplia entonces como era habitual entre la propia Trina y Jacinto, gracias a la ayuda de éste que se la facilitó con gran generosidad por la amistad que le unía con la familia de la autora.

Uno de los temas tratados, decíamos, en la obra citada es el “desencuentro” entre nuestros personajes. En aquel año de 1947, fecha de la aparición de *Al Motamid. Verso y Prosa*, se inicia la relación epistolar entre Trina y Jacinto. La colaboración de éste no podía ser más amplia, según expresan las cartas que Sonia Fernández Hoyos nos da a conocer.

En el mes de diciembre del mismo año surge el proyecto de creación en Melilla de una nueva revista: *Manantial*, que iban a dirigir el propio Jacinto junto a Pío Gómez Nisa. Esta publicación de vida efímera (1949-1951) ha sido reeditada, en facsímil, por el Servicio de Publicaciones de la Consejería de Cultura de la Ciudad Autónoma de Melilla en 1997, bajo la dirección de Vicente Moga.

Trina Mercader expresa su malestar a los poetas del grupo de Melilla y les acusa de haberla marginado al no informarle del nuevo proyecto. Le preocupaba, según manifestaba, las repercusiones que la nueva revista tendría sobre *Al-Motamid* y, ante los reproches de Jacinto por los defectos que encontraba en la redacción, le despedía en una de sus cartas, dirigidas desde Larache el 29 de marzo concretamente, con estas palabras: “Saludos y más comprensión y cariño conmigo”.

JACINTO Y SUS RECUERDOS

Dejaremos la palabra al propio Jacinto, ya que él mismo nos facilitaría sus vivencias en Marruecos, referencias imprescindibles a las que vamos a referirnos a continuación: “La primera vez que pisé Tetuán, la blanca ciudad y neblí que tanto habría

de significar en el destino y rumbo de mi vida, fue en el invierno de 1949. Tetuán ardía en fiestas...”

Estas noticias de la biografía personal las iba a publicar nuestro amigo en el *Diario de Melilla*, en la sección “Tribuna abierta”, con el sugestivo título de “Tetuán en 1949 y los poetas de Melilla”. Conservo una copia del citado artículo gracias a Jacinto que me lo envió amablemente. Me facilitó además una preciosa fotografía relacionada con el tema de su artículo en la que aparecen, de izquierda a derecha, Jacinto, Trina Mercader, Pío Gómez Nisa (tocado con un “fez”, el sombrero típico de aquellos años) y el poeta tangerino Abdelkáder Mokaddam, ¡qué preciosa imagen que refleja a nuestros autores en plena juventud!

“La Delegación de Cultura —prosigue Jacinto— nos había invitado a participar con nuestros versos y recitaciones, en los fastuosos esponsales del Jalifa. Y también a concurrir con algún número de nuestra revista literaria”. Se refiere el autor a la revista literaria *Manantial*, ya citada, que estaba representada por sus redactores: Jacinto y Pío Gómez Nisa. Trina se presentaba como directora de *Al-Motamid*, junto al poeta Mokaddam como colaborador de la misma. Cita además en su artículo otra revista titulada *Al-Anwar*, que se publicaba en árabe únicamente. Todas estas publicaciones fueron premiadas en aquel certamen. Lo mejor de aquel recuerdo era, sin embargo, que se trataba de la primera ocasión en que coincidieron y pudieron conocerse personalmente, aunque, como reconoce Jacinto, ya mantenían entre ellos una amplia correspondencia. Añade, por otra parte, la visita que realizaron al Director General de Archivos y Bibliotecas del Protectorado que era don Guillermo Guastavino, con quien se inició una gran amistad, según las mismas palabras del autor de esta narración.

Una fecha que podríamos calificar de decisiva en el desencuentro entre Trina y Jacinto, se produce exactamente en 1955. El citado autor del prólogo, Pedro Martínez Montávez, ya hacía referencia a las “fases de desavenencias y reproches mutuos, que posiblemente en algún caso tuvieran origen en terceras personas del entorno común”. Para añadir en nota la aclaración de este hecho: la entrevista que mantuvo Jacinto con Dora Bacaicoa que se publicó en *La Estafeta Literaria*, (52, 1955) y en la que la escritora, autora del libro *Zohora la negra y otros cuentos* (editado en Tetuán, en 1955, como primer volumen de la colección “Manantial”, que dirigía el propio Jacinto), la que fue directora de la Biblioteca Española de Tetuán, venía a destacar a la revista *Ketama*, como “la única revista que puede vanagloriarse de haber ofrecido, tanto al lector árabe como al castellano, unos sumarios de verdadera calidad”. Estas palabras provocaron la réplica de Trina Mercader y la contra-réplica correspondiente de Jacinto, ambas publicadas con el título común de “El pro, y el contra”, también en *La Estafeta Literaria*, números 57 y 59 respectivamente del mismo año 1955.

La respuesta de Trina no se hizo esperar en la carta de réplica que se publicó en la citada revista (nº 57, del mismo año, 1955) recogeremos algunas frases con su parecer:

“Fijar calidades es empeño hartamente convencional. Es por ello que me apena un poco la reticencia y la omisión observadas en el diálogo en cuestión. Y no crea que por el hecho de ser yo la directora de *Al-Motamid*, no; sino porque es obligado contrarrestar en algo una injusticia tan clara, precisamente cuando usted mismo sabe, y puede comprobar, cuánto la joven literatura hispano marroquí valora el esfuerzo de *Al-Motamid*”.

La siguiente carta de Jacinto no pudo ser más contundente, pues quizá una de las características más propias de su personalidad fuera su carácter polemista que le llevaría a enfrentamientos con varias figuras literarias; además, de Trina podríamos citar sus desavenencias desde Carmen Conde a Antonio Hernández, incluso llegó a distanciarse de su gran amigo Pío Gómez Nisa, aunque con todos ellos llegaría a reconciliarse afortunadamente. Todo ello, conviene recordarlo, para contrarrestar la balanza de su carácter, las luces y las sombras propias de un ser humano, no impide valorar su gran mérito como agrupador de escritores de diferentes épocas. Su generoso esfuerzo se puede apreciar en las varias antologías que nos dejó publicadas: la *Antología de relatos marroquíes en lengua española*, publicada, en colaboración con Mohammad Chakor, (Granada, 1985), obra que fue continuada por el propio Jacinto con el título de *Nueva antología de relatos marroquíes*, a la que hemos hecho referencia en líneas anteriores, y que fue editada también en Granada, en 1999. *Marruecos en la poesía española contemporánea*, que aparecería en 1990, de nuevo en Granada, etc.

Quisiera terminar estas breves líneas dedicando un sincero homenaje a estas revistas hispano-árabes en general y a *Ketama* en especial. La feliz idea de publicar esta edición facsimilar ha sido un logro que merece el reconocimiento de todo el mundo cultural y, en especial, de los poetas españoles y marroquíes. El legado cultural que representa lo ha conseguido la Fundación Jorge Guillén, de Valladolid, con el patrocinio de la Dirección de Relaciones Culturales y Científicas de la AECID. Es obvio reconocer que el impulso inicial se ha conseguido gracias a Pepita Gómez Sempere, mujer y compañera de Jacinto durante toda su vida, autora además del índice de autores de la nueva edición, para la que este esfuerzo ha sido el mejor homenaje que podía dedicar a su marido y compañero, en recuerdo de los largos años de alegrías y penas, que compartieron con tanta ilusión.